

**Catalina de Siena y Nicolás Toldo.**  
**Hospitalidad a la hora de la muerte**

Marco Antonio Nureña Anacleto  
Orden de Predicadores  
nuramara@yahoo.com, Arequipa – Perú 2019

**Resumen:** La laica dominica Catalina de Siena, doctora de la Iglesia, describe en una Carta a su biógrafo el dominico Raymundo de Capua, el encuentro con Nicolás Toldo, sentenciado a muerte (decapitación). Catalina visita al reo, le acompaña y le ofrece consuelo, palabra y cariño incluso en el mismo momento de la ejecución de la pena máxima. La santa mística del siglo XIV representa así una excelsa figura cristiana de hospitalidad a la hora de la muerte, y la narración que presenta denota una gran intensidad de atención hacia el condenado.

**1. Notas sobre la vida de santa Catalina de Siena**

Catalina Benincasa nació casi con total certeza en 1347 en la ciudad italiana de Siena. Fue una laica ligada desde temprana edad, principalmente por la participación de actos litúrgicos, a la Orden de Predicadores que llevaba ya alrededor de un siglo y medio de andadura. En la historia de la Iglesia encontramos en ella algo poco común en los fieles<sup>1</sup>, y es que fue una clarividente, clara y dura con los pastores de la Iglesia (incluyendo los Papas), que denuncia el pecado personal e institucional, además de ser una predicadora de la exigencia de un retorno a Jesucristo; Catalina es realmente una figura eclesial.

Muy pequeña, probablemente en 1351, tuvo un importante hito espiritual en su vida: contempló a Jesucristo acompañado del evangelista Juan, Pedro y Pablo, que la bendecía desde la cima de la Iglesia conventual de los dominicos en Siena. Desde ese momento, comenzó una incipiente pero fecunda vida de oración y eremitismo. Aproximadamente a los 12 años de edad, sus padres -especialmente su madre Lapa-

---

<sup>1</sup> Cf. Caram Lucía, *Catalina de Siena. El coraje en la Iglesia*, Monte Carmelo, Burgos 2000, p.7.

deciden buscarle esposo, algo que la pequeña Catalina rehusó con terquedad y cierta rebeldía, aunque decidió honrar a sus padres con estratagemas llamémosle espirituales.

A la edad de 16 ó 17 años, según la hagiografía clásica, se enmarca otra visión de Catalina en la que santo Domingo de Guzmán le asegura que pertenecerá a la Orden de Predicadores. Finalmente fue acogida, alrededor de 1364, en las *mantellate*, grupo religioso de mujeres conocidas por ese nombre debido a la capa negra que cubría su hábito religioso. La vida de estas mujeres algo mayores en su mayoría y viudas en gran número, era de oración, tenían momentos de vida comunitaria, daban asistencia a los pobres, hacían penitencia, y estaban vinculadas al convento dominico de Siena.

Algunos aseveran que la santa pertenecía a las Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo, una rama laical de la Orden de los Dominicos, pero últimamente se ha puesto en duda la pertenencia de Catalina a la denominada “Tercera Orden, de la Orden de Predicadores” el historiador francés jesuita André Vauchez<sup>2</sup> que asevera que tal Tercera Orden Dominicana no existía en aquel tiempo y que la vinculación de Catalina al convento de Santo Domingo en Siena carecía del compromiso formal.

Es meritorio resaltar que la irradiación de la fuerte personalidad de Catalina hizo que se conformara alrededor suyo una legión de personas de variada condición social y religiosa: frailes, gente sencilla, políticos, mujeres, etc.; eran llamados *caterinianos*, una *famiglia* espiritual, donde Catalina era la *mamma*. La santa se nutrirá internamente en su “celda interior” (autoconocimiento de sí la luz de Dios), un aspecto radiante de su vida y doctrina que es un legado espiritual. Alrededor del año de 1368 se produce el matrimonio místico de la santa con Jesús, y dos años después experimenta el acontecimiento espiritual

---

<sup>2</sup> Cf. Vauchez André, *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, Herder, Barcelona 2017, 256 p. El original francés es del 2015.

denominado “intercambio de corazones” entre Jesús y ella. La fama de la sienense estaba ya extendida más allá de los confines de su ciudad y de su Orden.

En torno a los 25 años de edad se sitúa otra faceta de su vida: comunicar lo que alberga en conexión con los sucesos graves de la sociedad italiana y del gobierno papal. Da inicio a su etapa más política o social con gran energía, sin disminuir la dimensión contemplativa, en la pacificación de ciudades y en demandar al Papa el retorno a Roma. Ese vuelco en su vida gira en torno al año 1371-1372, siendo una prolífica autora de numerosas cartas. Sus *Oraciones* son compuestas desde 1376 hasta el año de su muerte, y según Yves Congar son “teología hecha doxología”<sup>3</sup>.

Catalina fue convocada al Capítulo General de los Dominicos en Florencia en 1374 para examinar su ortodoxia. Llegó a obtener el visto bueno y le asignaron a fray Raymundo de Capua como guía espiritual y como acompañante en sus aventuras apostólicas, algo que emprendería inmediatamente. Al poco tiempo se hizo *cateriniano*, Catalina y su grupo obtuvieron así reconocimiento oficial. Al año siguiente el Papa solicita a ambos a oponerse a las argucias políticas de Florencia, y ese mismo año misionando en Pisa, al parecer, la santa recibe los estigmas. En 1376 encuentra a Gregorio XI en la lujosa corte de Avignon, le dedica algunas cartas y le exhorta a regresar a Roma, además desplegó enormes fuerzas en la pacificación entre algunas ciudades y el Papa.

En 1377 Raymundo, al ser elegido prior en el convento dominico romano, deja de acompañar a Catalina en sus viajes. En 1378 ocurren varios hechos notables con Catalina como protagonista: Gregorio XI la nombra delegada ante el gobierno de Florencia, ella finaliza la redacción del *Diálogo*; en tanto asume el papado Urbano VI pero pronto los cardenales eligen a otro (Clemente VII), creándose de esta manera una gran confusión en

---

<sup>3</sup> Citado por O'Driscoll Mary en su contribución para Dominican Sisters International-ICJPOP, *Acortar distancias. Hijas e hijos de Domingo hacen teología juntos*, San Esteban, Salamanca 2005, p.130.

la Iglesia; Catalina procura que prelados y políticos respalden a Urbano. Éste, ya en 1379, está en Roma, en tanto Clemente en Avignon. Debido a la inestabilidad en el gobierno papal, la santa fracasa en su intento por tener en la ciudad eterna una reunión con personas respetadas espiritualmente en la Iglesia.

La salud de Catalina estaba muy afectada, había dejado de alimentarse, hallándose decepcionada de Urbano VI por su escaso compromiso por la reforma de la Iglesia. En medio de terribles sufrimientos “la última reformadora religiosa del medievo”<sup>4</sup> fallece en 1380 en Roma. Fue canonizada en 1461 y en 1970 declarada Doctora de la Iglesia. Recordemos que el ambiente europeo de Catalina, el siglo XIV, estuvo marcada por la inseguridad, disturbios y conflictos civiles<sup>5</sup>: el Papado había migrado a Aviñón, originando escisión en la Iglesia, ciudades y Órdenes religiosas; la peste negra (peste bubónica) devastó pueblos; hubo disminución en la vitalidad de la Iglesia; no obstante fue una época de intenso misticismo (mística renana, etc.)

## **2. Catalina de Siena y Nicolás Toldo**

### **2.1 Aspectos generales de las *Cartas* de Catalina**

Los discursos expresados en las *Cartas* son algo clave en el entendimiento de la vida de la santa, pues a partir de estos “emerge el espejo más vivo de su personalidad” y “dan testimonio de la aventura espiritual de una mujer joven, su coraje y su lucidez para

---

<sup>4</sup> De Martino Giulio y Bruzzese Marina, *Las filósofas: Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*, Cátedra, Madrid 2000, p.84.

<sup>5</sup> Cf. O'Driscoll Mary, *Santa Catalina de Siena: profeta en medio de la Iglesia*, Jubileo Dominicano 2006-2016, p.2, este artículo es un extracto de un libro del año 2008 de esta teóloga dominica; Radcliffe Timothy, *Carta sobre Santa Catalina de Siena y su co-patronato de Europa*, 2000, p.1. Radcliffe escribió esto cuando era Maestro General de los Dominicos.

mirar el mundo...”<sup>6</sup>. Suele comentarse que uno de los picos más altos del amor maternal de Catalina y su capacidad de dulzura son sus cartas a los presos, “hijos amados en Cristo, dulce Jesús”, destacando la misiva dirigida al beato Raymundo de Capua<sup>7</sup>, dominico docto y espiritual, confesor suyo, en la que narra la ejecución del perusino Nicolás Toldo, asistido por la santa.

Aún en la actualidad se requiere ahondar en el estudio filológico de los textos catalinianos, especialmente las *Cartas* -escritas entre 1367 y 1380- que fueron reunidas raudamente después de su muerte con un interés hagiográfico, no tanto histórico-crítico, motivo por el cual se especula que hubo manipulación. Son muy diversos los destinatarios de las 381 (algunos hablan de 382) cartas que se conservan<sup>8</sup>, lo que denota la amplitud de público al que ella llegaba, pero a la vez, la pluralidad de personas de diversos estratos sociales que requería sus exhortaciones.

El interés del estudio y divulgación del Epistolario sigue conservándose, ha tenido muchas reediciones, y desde el siglo XVI ha sido impresa en muchos idiomas. Hace poco, en 2016 apareció en Italia una nueva edición del Epistolario, a cargo de Angelo Belloni, que busca hacer más accesible en lenguaje actual la espiritualidad de la santa a la gente de hoy. Recordemos que Catalina tenía “un pensamiento enormemente visual y podía expresar lo que veía de manera impresionante. Estaba convencida de la gran importancia que tiene obrar de una manera verdaderamente ética, de que las personas estén las unas con las otras. Su relación con Dios pasaba por las personas”<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Scaraffia Lucetta, *Descubrir Catarina relendo as suas cartas*, 2016. Traducción nuestra. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/185-noticias/noticias-2016/560538-descubrir-catarina-relendo-as-suas-cartas-artigo-de-lucetta-scaraffia>.

<sup>7</sup> Cf. *Id.*

<sup>8</sup> La Carta numerada 273, dirigida a fray Raymundo de Capua, contiene el relato referente al condenado Nicolás Toldo del año 1375 con seguridad.

<sup>9</sup> Gleichauf Ingeborg, *Mujeres filósofas en la historia: desde la Antigüedad hasta el siglo XXI*, Icaria - La Desclosa, Barcelona 2010, p.36.

## 2.2 El contenido de la Carta<sup>10</sup> y el sentido de la hospitalidad

Según opinión de R. Panikkar compartir la vida es equivalente a hospitalidad. Esta iniciativa es una virtud cristiana primordial -pero no es una especialidad de esta fe porque prácticamente aparece en todas las culturas- que pide no sólo compartir techo, sino comer juntos, convivialidad, que es un acto eucarístico, y si se toma seriamente este compartir implica una forma de comunión<sup>11</sup>. A continuación señalaremos unas notas características sobre la hospitalidad o cómo Catalina compartió la vida con Nicolás Toldo en sus últimos momentos, según consta en la Carta 273.

### *- Hospitalidad psicológica y acogida en el sentido sacramental*

La visita de Catalina a Nicolás Toldo, natural de Perusa, previo a la ejecución, le trajo alivio y desahogo. La respuesta espiritual del reo fue la confesión como un paso importante de preparación a su muerte inminente. Y ante la confianza demostrada por Catalina, Nicolás pudo arrancarle la promesa de que estaría presente en el mismo instante de la ejecución de la pena máxima al día siguiente. La santa asistió a Nicolás con palabras y gestos, que llevaron al reo a mantener esperanza.

Catalina lo acompañó a participar en la Eucaristía, incluso él recibió la comunión. Nicolás participaba del temor natural de sentirse débil porque se acercaba a su destino previsto; no obstante, según Catalina, el cariño de Dios produjo en Nicolás algo inaudito: logró distraerse y eso hizo que se alejara el temor y en consecuencia acrecentó la

---

<sup>10</sup> Tomaremos dos textos de la citada Carta, con pequeñas variaciones en su traducción: Leonardi Claudio, "Catalina la mística", en Bertini Ferruccio (ed), *La mujer medieval*, Alianza, Madrid 1991, pp.222-224; Zolla Elémire, *Los místicos de Occidente Vol. III. Místicos medievales*, Paidós, Barcelona 2000, pp.401-402.

<sup>11</sup> Cf. Panikkar Raimon, "Prefacio", en de Béthune Pierre-François, *La hospitalidad sagrada entre las religiones*, Herder, Barcelona 2009, pp.13-14.

confianza hacia la santa. Él insiste en que la sienense le custodie para gozar de bienestar y así morir de manera tranquila y alegre.

***- Hospitalidad de encuentro físico y que huele a martirio***

El día anterior a la ejecución, después de la confesión y la participación eucarística, Nicolás Toldo superando el temor que le embargaba, siente la cercanía incluso corporal de Catalina, cuando decide reposar o inclinar su cabeza sobre el seno de la santa, algo que ella acepta, y de buena gana. Y cuando momentos después se produce la muerte del reo, ella acogerá su cabeza en sus manos, tal como lo relata en esta Carta dirigida a su confesor Raymundo de Capua.

Cuando Nicolás posa su cabeza en el seno de Catalina, se produce, entonces, una extraña conjunción de olores: Catalina percibe el olor de la sangre del condenado juntamente con el olor de su propia sangre. Cuando sintió ambos olores en conjunto, la santa formula a continuación el ideal del martirio pues asevera que anhela derramar su sangre por Jesús su “dulce esposo” como motivo espiritual.

***- Hospitalidad en clave escatológica***

Cuando Catalina expresa su ideal martirial, y siente que se acrecienta, percibe a la par el temor de Nicolás. Logra reconfortarlo más todavía llamándole con un adjetivo que había utilizado en referencia a Jesús y los papas...lo califica de “dulce”. Y denomina a la vida después de la muerte como “bodas”, “llegada a la puerta del esposo”, “vida perdurable”. Nicolás llegará primero, luego irá Catalina; incluso podemos afirmar que él la esperará, que será hospitalario con ella cuando se encuentren en un futuro próximo.

Notemos que Catalina emplea categorías que son parte de su legado doctrinal en clave de espiritualidad, tales como el vocablo “sangre”. Nicolás irá a “las bodas” no sólo

amparado o cubierto con la sangre de Jesucristo sino empapado, “bañado” es la palabra empleada por la santa, “en la sangre dulce del Hijo de Dios”. Además ella le solicita que guarde en su memoria el “dulce nombre de Jesús”.

#### ***- Hospitalidad con regocijo y luz***

Nicolás pasa de los sentimientos del temor y tristeza a los de la confianza y alegría incluso llega a la conmoción espiritual de la exultación del alma. Todo esto se origina por la interacción con las palabras reconfortantes de Catalina, su guía. El ajusticiado incluso alega que en el momento del ajusticiamiento le espera dulzura, y que ese sentimiento espiritual ya lo está experimentando. Sorprendentemente avanza mucho más al calificar al patíbulo como “santo”.

Esta convicción es resaltada por Catalina, que se muestra asombrada al constatar la evolución espiritual del reo. Realmente Nicolás de Toldo había accedido a una luz divina excesiva, según veredicto de la santa. El regocijo amplio y luminoso, con palabras edificantes (“dulces” según la Carta) preparaba a Nicolás para la ejecución capital, y hallábase a la vez muy confiado porque la santa le guio y le seguía guiando.

#### ***- Hospitalidad orante***

Instantes previos a la ejecución, Catalina se arrodilló y extendió su cuello sobre el tajo o cepo y sintió la presencia de santa María y de Catalina virgen y mártir, al invocar a Dios para obtener la sublime gracia de saber darle a Nicolás luz y paz. Tan absorta estaba que en ese tiempo no vio a nadie más, sabiendo que había gente. Nicolás llega apacible al cepo, “como un cordero manso”, incluso risueño. Catalina le signa con la señal de la cruz, y él, sosegado y arrodillado deja que su guía coloque su cuello sobre el tajo.



Ella le recuerda algo sobre la sangre de Jesús, y que va partir a las “bodas”, a la “vida perdurable”. Entretanto el acusado repetía el binomio “Jesús y Catalina”: según el perusino Catalina era simplemente Jesús. La santa reafirma su confianza en Dios, se concentra aún más con la mirada fija en la bondad divina, y acogiendo la cabeza del reo en sus propias manos, exclama “yo quiero”<sup>12</sup>.

***- Hospitalidad en el instante mismo de la ejecución y su teologización***

Catalina, que tuvo entre sus manos la cabeza cortada del perusino, teologiza el momento de la ejecución, cosa que no disminuye el carácter dramático de la muerte. Señala la santa que la bondad de Dios es dulce e inestimable al acoger el alma de Nicolás. Expresa que el fuego del amor de Jesús -“sabiduría y Verbo encarnado”- recibió la sangre del reo, y que el mismo Jesús recibió dicha alma en la “bodega abierta de su costado”.

La recepción del alma de Nicolás por parte de Dios es explicada por Catalina en los siguientes términos trinitarios: fue recibida por el poder o potencia de Dios (Padre), mientras que el Hijo le donó y le hizo partícipe del amor crucificado, y las manos del Espíritu Santo encerraron o mejor dicho abrazaron el alma.

Finalmente Catalina señala que después de la sepultura, se mantuvo tranquila, y que la sangre del reo estaba impregnada en su ropa, que incluso aún percibía el olor. Queda, así lo relata Catalina, algo envidiosa porque Nicolás le ha antecedido. La misiva finaliza con una breve exhortación a sus hijos espirituales a deponer la negligencia porque la sangre de Jesús empieza ya a verterse...

.....

---

<sup>12</sup> *Io voglio*, en italiano, es una fórmula de redacción de Catalina de Siena como rasgo de su personalidad. Expresa algo que cree firmemente forma parte integrante de la voluntad de Dios y que lo exclama hasta de manera terca y perseverante también en otros escritos.

Santa Catalina de Siena, mística y profetisa medieval, doctora de la Iglesia, una de las patronas de Europa, practicó con exquisitez humana y fino coraje espiritual la hospitalidad con un sentenciado a muerte Nicolás Toldo, y nos legó un relato vibrante, sin dejar por eso de ofrecer entre líneas una reflexión teológica. Catalina guio, animó, consoló a Nicolás al menos poco antes de la ejecución de la pena máxima (decapitación), y durante el trayecto hacia el cepo, incluso hasta la sepultura. Ella representa una estampa cumbre de la hospitalidad cristiana a la hora de la muerte.